

PROSPECTOS DE CUATRO REVISTAS DEL SIGLO XIX E ÍNDICE DE *EL CREPÚSCULO*

Nos ha parecido de interés reproducir en este número de los *Anales de Literatura Chilena* los prospectos de cuatro revistas del siglo XIX, publicadas entre 1842 y 1846. Fue aquel un tiempo de intensa reflexión para los jóvenes escritores chilenos, en cuanto se refiere a la búsqueda de una expresión cultural independiente: un momento, pues, de definiciones y de formulación de tareas, que se manifestó en términos muy semejantes en toda Hispanoamérica. Los prospectos que reproducimos ilustran muy bien esa orientación.

Desde luego, no son éstas las únicas publicaciones que dan cuenta de tales preocupaciones y se proponen como programas de un inmediato quehacer intelectual. También son conocidos los antecedentes motivadores de las empresas de este carácter, como las fundamentales revistas *Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano* publicadas por Andrés Bello en Londres en 1823 y 1826. Pero en la década del cuarenta del siglo XIX esta práctica fue variada y continua, como bien lo ha reconocido la historia literaria de Chile y de Hispanoamérica.

Las revistas cuyos prospectos reproducimos son las siguientes:

1. *El Museo de Ambas Américas*, cuyo director y sustentador fue el escritor colombiano Juan García del Río, colaborador de Andrés Bello en la *Biblioteca* y el *Repertorio* londinenses. Radicado ahora en Valparaíso fundó esta publicación semanal, cuyos treinta y seis números aparecieron desde abril a diciembre de 1842.
2. *El Semanario de Santiago*, dirigido por J. V. Lastarria. Apareció entre julio de 1842 y febrero de 1843.
3. El término de las dos revistas mencionadas (y el de una tercera no menos importante, como fue la *Revista de Valparaíso*, dirigida por el escritor argentino Vicente Fidel López) estimuló a Lastarria y a sus compañeros a fundar *El Crepúsculo*, revista mensual iniciada en junio de 1843 y cuyo abrupto fin ocurrió en agosto de 1844. Incluimos el Índice de esta interesante y rara publicación periódica después de los prospectos que reseñamos.

4. *El Mosaico*, creado y dirigido por Vicente Pérez Rosales entre junio y agosto de 1846. En el Cap. XI de sus *Recuerdos del pasado*, Pérez Rosales se refiere a esta empresa suya, cuyo alcance va, por cierto, mucho más allá de lo “socarrón y festivo” con que parca y modestamente la califica.

Sobre la mencionada *Revista de Valparaíso* y la *Revista de Santiago* –esta última fue otra de las tareas editoriales señeras de J. V. Lastarria, llevada a cabo en 1848- esperamos dar noticias detalladas en un número próximo de nuestros *Anales*.

Los *Recuerdos literarios* de Lastarria son una fuente indispensable para el mejor conocimiento de las publicaciones establecidas y animadas por él en la década que nos preocupa.

P. Lastra

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

Floris ut apes in saltibus omnia libant
LUCRET.

TOMO PRIMERO.



VALPARAISO.
IMPRESA DE M. RIVADENEYRA.

1842.

Prospecto

Las preciosas semillas esparcidas en el mundo por la filosofía en las precedentes centurias habían germinado tan sólo en la cabeza de algunos pocos hombres en la América española a principios del siglo XIX; apenas conmoviera uno que otro ánimo el seductor espectáculo de la independencia y prosperidad de la patria de Washington y Franklin; dormíamos todos en la más profunda calma de la esclavitud, sin sentir el peso de las cadenas con que estábamos ligados, sin tener siquiera, como otros pueblos, aquellas memorias omnipotentes que aun en medio de la servidumbre despiertan el alma del hombre postrado, cuando invadió Napoleón la península Ibérica, y picó el cable que tenía atado todo un mundo a una punta de la Europa. Comenzó entonces la regeneración de nuestra sociedad.

Lento fue, sin embargo, el desarrollo de la vitalidad en los estados que se forman en América de la desmembración de la monarquía española. Fecunda en naufragios nuestra carrera política, la libertad (valiéndonos de una frase de Lord Byron) fue para nosotros “lluvia del cielo caída sobre arena”. Ni podía ser de otro modo. Derramada nuestra escasa población en desiertos inmensos; dividida en clases heterogéneas difíciles de manejar; separada en intereses, estaba además viciada por la superstición, degradada por la tiranía, empobrecida por la opresión, encenagada en la ignorancia. Habiendo nacido y vivido bajo la legislación colonial de España; saliendo de pronto del despotismo más absoluto, carecíamos de toda luz y práctica en el modo de conducir los negocios públicos, no existía el menor espíritu de libertad, no conocíamos ninguna de las vanguardias sociales. Logróse, no obstante, el objeto primario de nuestros esfuerzos; consumóse la obra de la naturaleza; el león de Iberia, a despecho de esfuerzos gloriosos, quedó uncido al carro triunfal de la independencia americana, impelido por Bolívar y por San Martín, por Hidalgo y por O’Higgins, por Belgrano y por Iturbide, por Nariño y García Toledo, por Sucre y otros cien claros varones; y asomaron al mundo estados nuevos, que si han ofrecido el melancólico cuadro de las flaquezas, de las aberraciones y vicios inherentes a la especie humana, y tan propios de toda época de trastorno, especialmente en pueblos que comenzaban, por decirlo así, la vida de las pasiones políticas, han ostentado también sublime patriotismo, noble consagración pública y magnánimo desinterés privado, capaces de enaltecer nuestro linaje, y de enorgullecer a todo el que sienta correr por sus venas sangre americana.

Entre los adelantos que indudablemente se han hecho desde entonces en estas regiones, no ha sido uno de los menores el de la prensa periódica. Desconocida casi bajo la dominación española, o esclava del gobierno, ha contribuido poderosa y eficazmente al triunfo de la causa de la independencia y a los progresos de la razón, derramando en todas direcciones torrentes de luz sobre multitud de cuestiones de interés público; si bien la hemos visto a veces sujeta a los extravíos de la política, a las sugerencias de la ambición, a la malevolencia de las pasiones. Mas aunque se han publicado, y se publican en la actualidad, periódicos que abundan en artículos instructivos o agradables, casi todos ocupan a lo menos la mitad de sus columnas con materias que sólo interesan la curiosidad, o satisfacen las necesidades del momento; al paso que otra porción se llena con una polémica personal, más o menos acre; resultando de ahí que no pueden ventilarse otros asuntos con cierta extensión y profundidad; que parecen los tales diarios poco después de su aparición; o que, aun cuando se conserven en manos de uno que otro curioso, o en alguna biblioteca pública, ofrecen más que mediano trabajo, con el transcurso del tiempo, a quien desea verificar un dato o un hecho, ya por la falta de índice en general, ya por lo voluminoso de ellos, o ya en fin, por el modo en que están colocados los diversos sujetos de que tratan. Así es que notan los aficionados a la lectura un vacío, cual es la escasez de publicaciones nacionales, que se ocupen de algo más que de noticias del día: de revistas que, apoderándose de los preciosos tesoros del ingenio, se encarguen de distribuirlos entre nuestra sociedad, indicando concienzudamente lo que merece leerse; extractando lo que sea digno de conservarse; poniendo así al alcance de un gran número de personas la sustancia de tantas obras que es difícil y costoso de adquirir, y popularizando las doctrinas que encierran: de periódicos en que se encuentre lo que haya escrito de más estable sobre América, y en donde con alguna más especialidad se consignen de un modo más duradero, y fácil de encontrar, los datos interesantes y los altos hechos nacionales. Este vacío es el que nos proponemos llenar, en cuanto esté a nuestro limitado alcance, los que nos hemos asociado para emprender esta selección, que llevará por título EL MUSEO DE AMBAS AMÉRICAS.

Si después de haber consumido por largos años las fuerzas y la vida en luchas de oposición y de ambición, ha de venir la época de sentar sobre la basa sólida de la ilustración, el orden y la libertad, la paz y la dicha de los pueblos, de manera que no sea fácil arrebatarnos estos bienes; si a todos los miembros de la sociedad les interesa el ver serenadas las agitaciones, y el que los espíritus lleven una dirección de calma, y de instrucción, y de tolerancia, esperamos que las naciones y los gobiernos americanos patrocinarán la redacción de un periódico, que saliendo en lo posible del tormentoso piélago de las pasiones contemporáneas, ni propenda a alimentar rencorosas memorias de lo pasado, ni ha suscitar reyertas en lo presente: de un periódico que, remontándose por el contrario a la tranquila y pura atmósfera de la razón y de la luz, con teorías y nociones de utilidad general y duradera, llene

lenta y pacíficamente la cima de la revolución y las lagunas de nuestro estado social, proporcionando recreo a los que estén fatigados de dolores, sedientos de consuelos, o ávidos de pasto intelectual.

Como no tenemos la pretensión de aspirar a gloria literaria; animados sí del deseo de hacer una cosa útil, y persuadidos de que puede efectuarse substituyendo ésta a otras publicaciones castellanas que nos vienen del extranjero, entre las cuales no están muy correctamente escritas algunas, y otras no ofrecen mucha materia de interés directo a los hijos del nuevo mundo, entresacaremos de los inmensos materiales que nos brindan la América y la Europa, cuanto creamos que puede interesar, instruir, mejorar y agrandar: cuanto en nuestro concepto propenda a apartar obstáculos al desarrollo de la inteligencia, a desterrar preocupaciones, a propagar principios sanos y doctrinas conservadoras, y a popularizar las altas concepciones que emitió la razón o la imaginación de los sabios que fueron, y de los sabios que son.

Procuraremos que ocupe una buena parte de la atención de los lectores, lo que diga relación con los hechos y con las cosas de América, a fin de procurar salvar del naufragio del olvido algunos de los títulos de nuestra nacionalidad y nuestra gloria. Contribuir a iluminar en lo posible el cuadro de la historia natural, civil y política de estas regiones; reunir noticias sobre su geografía y su estadística; recordar a sus varones prominentes, a esos hombres que ceñirán la corona inmarcesible de la gloria y de la inmortalidad, y a esos otros para quienes “las páginas de la historia serán mansión de tinieblas, y de siniestra y opaca luz”; revistar lo escrito por los viajeros que nos han visitado, o por los que de lejos han fallado sobre nosotros a veces sin conocimiento de causa; recoger producciones patrias que merezcan pasar a la posteridad; indicar ciertas reformas o mejoras de que creamos susceptibles estos países, ora por medio de ensayos originales, ora de las lucubraciones con que quieran otros favorecernos; por último, esmerarnos por ofrecer al público lo que en realidad deseáramos que fuese esta obra, un MUSEO en que encuentre algunas preciosidades el hombre DE AMBAS AMÉRICAS, una biblioteca que a veces pueda consultar con fruto el estadista, y que no desdeñe el buen gusto del literato; tal será el objeto de nuestros conatos y esfuerzos.

No nos lisonjemos, ingenuamente lo decimos, de acertar a desempeñar bien tarea tan vasta y tan superior a nuestro alcance. Inmenso es el campo que hay que recorrer, si han de satisfacerse las necesidades de la América; dilatada la esfera de la peregrinación, si ha de proporcionarse goces puros, y agradable o útil entretenimiento, no sólo a los amantes de las letras y de las ciencias, sino también a cuantos estén lastimados por las convulsiones políticas o por las tempestades del corazón, y hasta a ese sexo delicado que ya no quiere, ni debe, ser excluido del banquete de la inteligencia. Rogamos por lo tanto encarecidamente a nombre de la patria, de la libertad, de la civilización, a todos los hombres ilustrados y amantes de la América, de cualquier país que fuere, que nos presten auxilio y cooperación

y quieran acompañarnos en esta excursión por los dominios de la memoria, de la razón y de la imaginación. Rogámosles que vengan a alistarse a esta cruzada para emprender la conquista pacífica y benéfica del espíritu sobre la ignorancia, sobre las preocupaciones, sobre las pasiones que embarazan, agitan o descomponen las sociedades; a fin de que “adelantadas las nociones acerca de estos países, alumbradas las diversas fases de su historia, difundidas las luces, vulgarizados los conocimientos y las verdades de orden social, estimulada la producción, desenrollado el trabajo, y ejerciendo libremente todos sus derechos la mente humana”, se arraiguen en los estados del hemisferio de Colón las nobles plantas de la razón y de la libertad, del ingenio y de la virtud, y se encaminen todos ellos con paso firme al templo de la felicidad por la senda de la civilización.

Los Editores.
Valparaíso, 1^o de Abril de 1842.

EL SEMANARIO DE SANTIAGO.

Se publica el jueves de cada semana.
Se halla de venta en la esquina de D. Antonio Ramos plaza de la Independencia y de D. Martin Balcázar contigua á esta imprenta, y en la librería de D. Santos Tornero en el puerto de Valparaíso.

Se reciben suscripciones en la Agencia de D. Dionisio Fernandes en Santiago, y en la librería de Tornero en Valparaíso. Cada suscripción consta de seis números, puestos en casa de los suscriptores, é importa diez reales que se pagarán adelantados.

Núm. 1.

Julio 14 de 1842.

2 reales.

SUMARIO.

Prospecto.—Congreso Nacional.—Literatura.—Seminario de la Recoleta.—Poesía. Un suspiro y una flor.—Teatro. El Mulato.—El hombre distraído.

Prospecto.

Al trazar el prospecto del periódico que se ofrece al público bajo este título, no intentaremos hacer una vana ostentación de los objetos que en él nos proponemos, sino mas bien una indicación sencilla de los deseos que nos animan al publicarlo. Conocemos nuestras débiles fuerzas: sabemos el grave compromiso que contrae un periodista. Pero en un país que empieza su existencia política, creemos que deben admitirse favorablemente aun los mas imperfectos ensayos, siempre que propendan al bien jenera!; ni es de otro modo como han principiado esas grandes naciones, cuya sabiduría y prosperidad nos llenan hoy de admiración. Todo pueblo tiene su infancia como todo individuo. Por débiles y vacilantes que sean sus primeros pasos, felices aquellos que le excitan á darlos! Poco á poco los irá afirmando con el ejercicio, y si no desfallece su constancia, al cabo de algunos años se asombrará de sus propios progresos. Esta persuasión es la que nos pone la pluma en la mano, y nos da la osadía que jamás habríamos tenido, si solo hubiésemos consultado nuestra debilidad.

Ante todas cosas debemos hacer una solemne protesta de que nuestro periódico no entra en el número de aquellos que se destinan á una oposición constante, y en algunos casos injusta, contra el Gobierno establecido. Puede que alguna vez emitamos opiniones sobre tal cual medida del nuestro. Pero ni las alabanzas que le demos podrán tacharse de adulaciones, ni las criticas que hagamos, llevarán otro sello que el de la imparcialidad. La averiguación de la verdad y el bien sagrado de la patria serán la sola antorcha que nos guie; y, exento de toda acrimonia, nuestro lenguaje será dictado por la moderación misma.

Mas, prescindiendo de esta innegable fuente de la prensa periódica, ¿no hai otros mil objetos de la mas alta importancia en que ella puede ocuparse con fruto? Admirables son ciertamente los progresos que Chile ha hecho en casi todos los ramos de la administración en los pocos años de tranquilidad que ha disfrutado; pero ¿podremos decir que se ha andado siquiera la mitad del camino? Mu-

chas reformas han dejado de ponerse en planta por falta de medios, muchas por la escasez del tiempo, infinitas quizá porque no ha habido quien las indique. Ahora que todo corazón patriota vé con indelible regocijo el espíritu filantrópico que anima á nuestros mas respetables conciudadanos, y el anhelo de saber y de gloria que fermenta en el seno de nuestra brillante y entusiasta juventud, ahora es el tiempo de que pongamos nosotros el hombro para ayudar ese espontáneo movimiento, y sostener ese entusiasmo jeneroso que tantos bienes nos promete para lo sucesivo.

Sin hacer, pues, una reseña especial de las diversas materias á que se consagrarán ocasionalmente nuestros discursos, nos ceñiremos á indicar que será objeto de ellos todo aquello que, á nuestro entender, interese al bien público, y sea susceptible de mejora. Si no logramos que se adopten nuestras opiniones, tendremos siquiera la gloria de haber promovido la discusión. Todos los redactores somos chilenos, y, lo repetimos, no nos mueven otros alicientes, que el crédito y la prosperidad de la patria.

Pero no creeríamos llenar nuestro propósito, si en esta publicación no diéramos una parte no pequeña á la literatura. Chile, apénas salido de las tinieblas en que permaneció por espacio de tres siglos, Chile que al comenzar su vida política, debió contraer exclusivamente sus desvelos á aquellas exigencias de mas vital importancia para las naciones principiantes, no ha podido dispensar hasta ahora á las bellas artes toda la atención que merecen. Pero cuando á beneficio de algunos años de paz y de independencia, ha logrado entrar tan prósperamente en la carrera de la civilización, cuando ya las ciencias han comenzado á estender su bienhechor influjo sobre su suelo, en fin, cuando un vasto comercio le pone en contacto con todas las naciones del universo, mengua seria que Chile no hiciese tambien algunos esfuerzos para formarse una literatura. En vano intentaríamos pulir y perfeccionar nuestras costumbres, sin el cultivo de las bellas artes: en vano pretenderíamos sin él difundir y hacer progresar el estudio de las ciencias. Présentense desnudos y en esqueleto los preceptos que éstas dan, y serán pocos los que no se arredren al contemplar su aridez; pero que venga el buen gusto á darles una forma, un órden y una vida, que la elocuencia revista esos preceptos de todas las galas del buen decir, y se verá al punto, que desapareciendo el desagradado que antes inspiraban, ellas se hacen eminentemente populares.

Estando, pues, tan persuadidos de la impor-

EL SEMANARIO DE SANTIAGO

Prospecto

Al trazar el prospecto del periódico que se ofrece al público bajo este título, no intentaremos hacer una vana ostentación de los objetos que en él nos proponemos, sino más bien una indicación sencilla de los deseos que nos animan al publicarlo. Conocemos nuestras débiles fuerzas; sabemos el grave compromiso que contrae un periodista. Pero en un país que empieza su existencia política, creemos que deben admitirse favorablemente aún los más imperfectos ensayos, siempre que propendan al bien general; ni es de otro modo como han principiado esas grandes naciones, cuya sabiduría y prosperidad nos llenan hoy de admiración. Todo pueblo tiene su infancia como todo individuo. Por débiles y vacilantes que sean sus primeros pasos, ¡felices aquellos que le excitan a darlos! Poco a poco los irá afirmando con el ejercicio, y si no desfallece su constancia, al cabo de algunos años se asombrará de sus propios progresos. Esta persuasión es la que nos pone la pluma en la mano, y nos da la osadía que jamás habríamos tenido, si sólo hubiésemos consultado nuestra debilidad.

Ante todas [las] cosas debemos hacer una solemne protesta de que nuestro periódico no entra en el número de aquellos que se destinan a una oposición constante, y en algunos casos injusta, contra el Gobierno establecido. Puede que alguna vez emitamos opiniones sobre tal cual medida del nuestro. Pero ni las alabanzas que le demos podrán tacharse de adulaciones, ni las críticas que hagamos llevarán otro sello que el de la imparcialidad. La averiguación de la verdad y el bien sagrado de la patria será la sola antorcha que nos guíe; y, exento de toda acrimonia, nuestro lenguaje será dictado por la moderación misma.

Mas, prescindiendo de esta inagotable fuente de la prensa periódica, ¿no hay otros mil objetos de la más alta importancia en que ella pueda ocuparse con fruto? Admirables son ciertamente los progresos que Chile ha hecho en casi todos los ramos de la administración en los pocos años de tranquilidad que ha disfrutado; pero ¿podremos decir que se ha andado siquiera la mitad del camino? Muchas reformas han dejado de ponerse en planta por falta de medios, muchas por la escasez del tiempo, infinitas quizá porque no ha habido quien las indique. Ahora que todo corazón patriota ve con indecible regocijo el espíritu filantrópico que anima a nuestros más respetables conciudadanos, y el anhelo de saber y de gloria que fermenta en el seno de nuestra brillante y entusiasta juventud, ahora es el tiempo de que pongamos

nosotros el hombro para ayudar ese espontáneo movimiento, y sostener el entusiasmo generoso que tantos bienes nos promete para lo sucesivo.

Sin hacer, pues, una reseña especial de las diversas materias a que se consagrarán ocasionalmente nuestros discursos, nos ceñiremos a indicar que será objeto de ellos todo aquello que, a nuestro entender, interese al bien público, y sea susceptible de mejora. Si no logramos que se adopten nuestras opiniones, tendremos siquiera la gloria de haber promovido la discusión. Todos los redactores somos chilenos, y, repetimos, no nos mueven otros alicientes que el crédito y la prosperidad de la patria.

Pero no creeríamos llenar nuestro propósito, si en esta publicación no diéramos una parte no pequeña a la literatura. Chile, apenas salido de las tinieblas en que permaneció por espacio de tres siglos, Chile que al comenzar su vida política, debió contraer exclusivamente sus desvelos a aquellas exigencias de más vital importancia para las naciones principiantes, no ha podido dispensar hasta ahora a las bellas artes toda la atención que merecen. Pero cuando a beneficio de algunos años de paz y de independencia, ha logrado entrar tan prósperamente en la carrera de la civilización, cuando ya las ciencias han comenzado a extender su bienhechor influjo sobre su suelo, en fin, cuando un vasto comercio le pone en contacto con todas las naciones del universo, mengua sería que Chile no hiciese también algunos esfuerzos para formarse una literatura. En vano intentaríamos pulir y perfeccionar nuestras costumbres, sin el cultivo de las bellas artes: en vano pretenderíamos sin él difundir y hacer progresar el estudio de las ciencias. Preséntense desnudos y en esqueleto los preceptos que éstas dan, y serán pocos los que no se arredren al contemplar su aridez; pero que venga el buen gusto a darles una forma, un orden y una vida, que la elocuencia revista esos preceptos de todas las galas del buen decir, y se verá al punto, que desapareciendo el desagrado que antes inspiraban, ellas se hacen eminentemente populares.

Estando, pues, tan persuadidos de la importancia de este estudio, y creyendo que la creciente afición al teatro que se nota entre nosotros, nos ofrece el medio más favorable para fomentarlo, presentaremos a menudo análisis de las piezas notables que se pongan en nuestra escena. Para estas críticas seguiremos sólo los preceptos de la sana razón sin adoptar ciegamente los principios de ninguna de las dos escuelas en que está dividida al presente la república literaria.

Como la poesía ocupa un lugar tan distinguido en la literatura, justo será que le demos también cabida en nuestras páginas. En ellas se verán algunas composiciones que versarán generalmente sobre asuntos nacionales. Por imperfectas que sean, por escasos de mérito que se encuentren estos ensayos, no se les podrá negar al menos el del fin con que van a publicarse. Este no es otro que el de alentar a la juventud chilena a ejercitarse en esa arte encantadora, que ha arrebatado la admiración de todos los siglos, y que eleva y perfecciona nuestra naturaleza, causando al alma las más dulces emociones, e inspirándole los más generosos sentimientos. Éste es también el caso de que anunciemos a nuestros compatriotas que las columnas del *Semanario de*

Santiago estarán abiertas a las composiciones, tanto poéticas como de cualquier otro género, con que se dignen favorecernos siempre que no contengan personalidades, y se observe en ellas aquel decoro y respeto al público que deben guardar todas las que se presentan a su vista.

De cuando en cuando daremos algún artículo de costumbres. Conociendo bien los inconvenientes de esta especie de escritos, protestamos desde ahora que nuestra intención no se dirigirá absolutamente a zaherir a persona alguna en particular. Y si al indicar algunos abusos dignos de reforma, hubiésemos de sufrir la más leve sospecha de abrigar miras innobles, preferiríamos dejar para siempre la pluma de la mano.

Por conclusión diremos que, proponiéndonos hacer la lectura del *Semanario* lo más instructiva y divertida que esté a nuestros alcances, nos preparamos a dar noticias y algunos análisis de las obras interesantes que así sobre materias literarias como científicas, se publiquen recientemente, en español o en otros idiomas, luego que podamos proporcionárnoslas.

Tal es el prospecto del periódico que ofrecemos. Él será una verdadera miscelánea, destinada a unir, en cuanto sea posible, lo útil y lo agradable, y a suministrar a toda clase de personas un entretenimiento adecuado a sus inclinaciones. ¡Felices nosotros si conseguimos que él halle una benévola acogida!

El prospecto de este periódico, sin vanidad sea dicho, ha sido acogido con entusiasmo por la juventud a que los redactores se precian de pertenecer, por hombres de otra edad que han concurrido gustosos a fomentar una empresa eminentemente chilena, y aun por alguna parte del bello sexo que con razón ha creído no serle indiferente la realización de las promesas que aquel contiene. En el público que lee, se ha suscitado una esperanza de hallar algo menos grave y oficial que *El Araucano*; menos especial o técnico que *El Agricultor* o la *Gaceta de los Tribunales*; más regular en su publicación, más nítido en su forma, y menos excéntrico en sus tendencias que *El Valdiviano Federal*; menos recóndito que *El Registro Municipal*, papel que se imprime, pero no se publica, y que parece haberse propuesto vivir de modo

Que no lo note nadie ni lo vea...

Y callado pasar entre la gente;

(*Rioja*)

se ha creído encontrar algo que no sea de un interés tan efímero, generalmente hablando, como *El Mercurio de Valparaíso*, ni tan esencialmente mercantil como *La Gaceta del Comercio*; algo en fin que sea más familiar, más casero, más nacional que *El Museo de Ambas Américas* o *El Instructor*. De este último la caridad cristiana exigía o que nada dijésemos o que hablásemos bien, por haber muerto, y según se

dice, de enfermedad inaudita entre los de su especie, a saber: de una apoplejía de suscritores, complicada con una plétora que le trajo su excesiva corpulencia.

Antes de proseguir, séanos permitido hacer dos prevenciones que pongan a salvo nuestra cortesía y modestia: 1ª al indicar que entre los periódicos que circulan en nuestra República se echa menos uno como el que nos proponemos redactar, no hacemos absolutamente una crítica o censura de aquellos. Su objeto es limitado, y también lo es el nuestro. Si ellos lo cumplen o no, es una cuestión en que no entramos. Hemos advertido, sí, un ancho intersticio en la obra de que está encargada la prensa periódica; y vamos a hacer lo que nos sea posible por llenarlo. No deben pues, nuestros cofrades los periodistas llevar a mal lo que decimos de sus producciones respectivas, ni creer que nuestro primer saludo es un arañó. 2ª Más distante estamos todavía de presumir que *El Semanario* nada dejará que desear; sólo pensamos que hace falta un papel que siga el rumbo que nos hemos trazado, y nos pesará vivamente que nuestras fuerzas no basten a suplir esa falta, a satisfacer esa necesidad.

La misma necesidad se ha hecho sentir ya en algunas de las Repúblicas hermanas; y tenemos la mayor complacencia en llamar la atención de nuestros lectores al prospecto (inserto en *El Araucano* núm. 619) de un periódico literario que se publica en Venezuela bajo el título de *Liceo Venezolano*. Tanta analogía hay entre aquel prospecto y el nuestro, que éste podría reputarse un plagio del otro, si Chile y Venezuela no hubiesen dado ya varias otras muestras del paralelismo con que se desarrollan y progresan. Sería sin duda no menos grato a nuestros lectores que a nosotros mismos, el que pudiéramos dar una noticia detenida de aquel periódico, e insertar en nuestras columnas algunos de sus artículos más interesantes; pero por ahora sólo tenemos a la vista el prospecto. A éste hemos aludido en prueba de que al acometer nuestra empresa, ocurrimos a una exigencia de nuestro país y de nuestra época; y como nos lisonjemos de haber asociado a nuestros débiles conatos el impulso de una fuerza social, al sentirnos arrastrados por ella, no trepidaríamos en vaticinar al *Semanario* una vitalidad prolongada y feliz, si nos tocase a nosotros el formar su horóscopo.

EL CREPUSCULO.

PERIODICO LITERARIO Y CIENTIFICO.

N.º 1.

Santiago, 1.º de junio de 1843.

SUMARIO.

Prospecto—Filosofía; artículo primero—Imitacion de Lamartine—Hernani—Elena y Eduardo, leyenda Chilena—Jorje—Apólogo Oriental.

PROSPECTO.

No ha mucho tiempo que la prensa periódica en Chile era exclusivamente el teatro de la política, la expresion exajerada de las pasiones y conveniencia de los partidos que se disputaban la organizacion del Estado, y con todo ocupaba nuestra atencion de manera que ni aun sentiamos la necesidad de hacerla tomar otro curso; pero era porque en ella veiamos representado el interes del momento, de un modo que halagaba o excitaba nuestra afeccion de partido, nuestra opinion

EL CREPÚSCULO

Prospecto

No ha mucho tiempo que la prensa periódica en Chile era exclusivamente el teatro de la política, la expresión exagerada de las pasiones y conveniencia de los partidos que se disputaban la organización del Estado, y con todo ocupaba nuestra atención de manera que ni aun sentíamos la necesidad de hacerla tomar otro curso; pero era porque en ella veíamos representado el interés del momento, de un modo que halagaba o excitaba nuestra afección de partido, nuestra opinión política. Ahora que la discusión puede ser tan calmada como racional, ahora que la paz ha dado una dirección regular a los hábitos de nuestra vida civil, la política, sin dejar de conservar el prestigio que por su importancia le corresponde, ha abandonado a otros personajes de no menos valía una parte de la escena: la prensa comienza a ser eco de otros intereses, de los de la sociedad en todas sus diversas relaciones, y esto importa un paso más en la carrera de la civilización. Pronto será que las ciencias, la literatura, las artes, la industria, en sus multiplicadas ramificaciones, tengan en la prensa un representante que las comunique y las intime con la sociedad entera; ya ha principiado a satisfacerse esta exigencia de las naciones modernas, porque la agricultura y el comercio se han apoderado de este recurso de progreso, a fuerza de vencer los obstáculos que naturalmente encuentran en un pueblo nuevo las publicaciones que no afectan demasiado el egoísmo individual.

Pero la prensa periódica no es todavía campo de especulación entre nosotros, como en los países de alta civilización; casi todas las producciones de este género que han visto la luz pública, han sido mantenidas únicamente a todo celo y sacrificios de parte de sus autores; y al fin han sucumbido a la fatiga de su tarea porque a la verdad, nada fatiga tanto como servir a un señor descontentadizo, como el público, sobre todo cuando no paga, cuando rara vez premia, y castiga siempre con más que severidad. A pesar de estas reflexiones, vamos a lanzarnos con un papel que no tiene la misión de representar interés alguno determinado, que no está apoyado en esperanza ninguna; un periódico que sólo contendrá ensayos literarios y algunos artículos científicos, porque está destinado a ser el depósito de nuestros primeros progresos intelectuales.

El *Crepúsculo*, llamado así porque va a ser el cuadro de los primeros albores de las ciencias y de la literatura en Chile, se compondrá de cuarenta páginas más o menos, y se publicará el día 1° de cada mes; contendrá artículos originales en prosa y verso, sobre asuntos de pura imaginación, un artículo sobre filosofía o política

especulativa, y de vez en cuando uno de costumbres y una biografía de americanos ilustres. También tenemos la esperanza de poder dar a veces una canción nueva con su música instrumental y bocal, para atraer más el interés del sexo hermoso y de los aficionados a las bellas artes y a la bella literatura. Creemos que el público acogerá nuestras intenciones y no permitirá que nuestras promesas se evaporen con nuestras esperanzas, como indudablemente sucederá si la suscripción no cubre los costos de la empresa.

EL MOSAICO.

PERIODICO SEMANAL

DE CIENCIAS, LINGÜÍSTICA Y BELLAS ARTES.

ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NÚMERO.

Prospecto.—La mujer.—La cabra y el gato, Fábula de Silvela.—¡Como vine a parar en autor dramático, por Alejandro Dumas.—La prima dona, novela.—Correo semanal.

PROSPECTO.

He aquí una nueva publicación periódica y he ahí es decir, arriba, el título de ella:—*El Mosaico*, título que hemos tenido a bien poner a nuestro papel a falta de otro que pudiéramos haber encontrado si hubiésemos detenidamente pensado en buscar uno que le cuadrara mejor. El público sabe que no debe fiarse mucho en lo que prometen los títulos en los periódicos.

Aquí viene como de molde el asegurar que de todo tenemos intenciones de hablar, y que de todo podemos ocuparnos; pero que no hablaremos ni nos ocuparemos en manera alguna de la política nacional; por lo que desde luego y ante todas cosas ofrecemos un abrazo amistoso al *Mercurio*, al *Progreso*, al *Orden* y demas publicaciones periódicas, ministeriales o de la oposición.

Hemos ofrecido un abrazo amistoso al *Progreso*; y esto debe entenderse por lo que toca a la política y a la polémica política, la que nunca tendrá lugar entre nosotros, que por lo que hace a la polémica impolítica no dejaremos de aceptar la que se nos ofrece con los *estudios teatrales*.

Nos ocuparemos pues, de todo aquello

que pueda ser agradable e instructivo al mismo tiempo. El arte dramático nos llamará a menudo la atención. La literatura en general, ocupará algunas de nuestras columnas; de modo que no dejaremos de dar de cuando en cuando una biografía de algun autor o autora, actor o actriz que haya llamado la atención del mundo, o que por algun título se recomiende a la memoria de nuestro público. Daremos cuenta de las novedades y curiosidades que ocurran en la capital y demas pueblos de la nacion, cuando las haya y las sepamos oportunamente, cosas que no dejan de ser un tanto cuanto difícilillas. Así es que llevará nuestro *Mosaico* su *correo semanal* de Santiago que puede ofrecer un pasatiempo noticioso a nuestros suscriptores, si los tenemos; otra cosa que tampoco deja de ser difícililla, y a ellos nos empeñaremos por ofrecerles de vez en cuando a pesar del atraso en que actualmente se halla nuestra litografía, el retrato de alguna persona celebre.

Contamos con la proteccion de la belleza de la capital y por ella haremos cuantos sacrificios son imaginables. Las modas, las poesias, las novelas, y todo lo que puede ser agradable al bello sexo, tendrá su lugar escogido en nuestro periódico, sin que nos olvidemos de regalarles un figurin por lo ménos en cada estacion del año.

Tendremos tambien ocasion de dar algunos artículos serios y de alto interes nacional, daremos noticia de los nuevos descubrimientos e invenciones que se hagan en las artes y las ciencias, de manera que nuestro *Mosaico* no deje, si es posible, que deseñ a nuestros favorecedores.

EL MOSAICO. Prospecto

He aquí una nueva publicación periódica y he ahí, es decir, arriba, el título de ella: *El Mosaico*, título que hemos tenido a bien poner a nuestro papel a falta de otro que pudiéramos haber encontrado si hubiésemos detenidamente pensado en buscar otro que le cuadrara mejor. El público sabe que no debe fiarse mucho en lo que prometen los títulos en los periódicos.

Aquí viene como de molde el asegurar que de todo tenemos intenciones de hablar, y que de todo podemos ocuparnos; pero que no hablaremos ni nos ocuparemos en manera alguna de la política nacional; por lo que desde luego ofrecemos un abrazo amistoso al *Mercurio*, al *Progreso*, al *Orden* y demás publicaciones periódicas, ministeriales o de la oposición.

Hemos ofrecido un abrazo amistoso al *Progreso*; y esto debe entenderse por lo que toca a la política y a la polémica política, y que nunca tendrá lugar entre nosotros, que por lo que hace a la polémica impolítica no dejaremos de aceptar la que se nos ofrece con los *estudios teatrales*.

Nos ocuparemos pues, de todo aquello que pueda ser agradable e instructivo al mismo tiempo. El arte dramático nos llamará a menudo la atención. La literatura en general, ocupará algunas de nuestras columnas; de modo que no dejaremos de dar de cuando en cuando una biografía de algún autor o autora, actor o actriz que haya llamado la atención del mundo, o que por algún título se recomiende a la memoria de nuestro público. Daremos cuenta de las novedades y curiosidades que ocurran en la capital y demás pueblos de la nación, cuando las haya y las sepamos oportunamente, cosas que no dejan de ser un tanto cuantitas. Así es que llevará nuestro *Mosaico* su *correo semanal* de Santiago que puede ofrecer un pasatiempo noticioso a nuestros suscriptores, si los tenemos; otra cosa que tampoco deja de ser cuantita, y a ellos nos empeñaremos por ofrecerles de vez en cuando a pesar del atraso en que actualmente se haya nuestra litografía, el retrato de alguna persona célebre.

Contamos con la protección de la belleza de la capital y por ella haremos cuantos sacrificios son imaginables. Las modas, las poesías, las novelas, y todo lo que puede ser agradable al bello sexo, tendrá su lugar escogido en nuestro periódico, sin que nos olvidemos de regalarles un figurín por lo menos en cada estación del año.

Tendremos también ocasión de dar algunos artículos serios y de alto interés nacional, daremos noticia de los nuevos descubrimientos e invenciones que se hagan

en las artes y en las ciencias, de manera que nuestro *Mosaico* no deje, si es posible, que desear a nuestros favorecedores.

Se compondrá nuestra publicación periódica que aparecerá todos los domingos de ocho hojas de impresión en todo semejantes a la que ofrecemos en este prospecto, de cuyas ocho, las cuatro primeras contendrán el periódico y las cuatro últimas formarán una entrega de alguna comedia o drama que haya sido compuesto o traducido en Chile, la que será foliada separadamente para que pueda encuadernarse aparte cuando concluya su impresión.

Recibiremos comunicados sobre todo lo que tenga un interés público inmediato, excluyendo aquellos que traten de política interior o de asuntos puramente personales de que el público no tenga necesidad de instruirse, dando un lugar preferente a los que hablen del teatro y de su mejora y adelantamientos. Criticaremos todo lo que pueda racionalmente ser criticado en esta sección de este nuestro papel, y no nos quedaremos cortos en dar de cuando en cuando nuestros consejos a los empresarios del teatro y a los individuos de las compañías dramáticas que tengamos y líricas si las tenemos, con la moderación que es debida y sin seguir el ejemplo de ciertos criticaistros de nuevo cuño, ejemplo perniciosos por demás y que en lugar de bienes produce males de mayor trascendencia, como lo probaremos en una serie de artículos que para el efecto publicaremos con la ayuda de Dios y del público.

Hasta aquí nuestro prospecto. Muchos dirán que hemos sido largos en prometer y que no cumpliremos la mitad de lo que hemos anunciado; otros dirán que podemos hacer más de lo que hemos prometido; no faltará quien diga que nuestro papel no puede tener interés alguno, porque no promete revolcarse en el fango de las encontradas pasiones políticas y de los intereses de partido, y también habrá quien piense de nosotros que, por lo reducido de los límites de nuestra publicación, no puede contener absolutamente nada que llame la atención y que merezca leerse. Nosotros respondemos que así como todos y cada uno pueden tener razón, para pensar lo que piensen, nosotros también la podemos tener en ofrecer este papel al consumo diario de la inteligencia. Razones está visto que no faltan para ello, porque si no las pudiéramos, claro está que pensaríamos desde luego en otra cosa. La estrechez de nuestras columnas no nos parece que sea un inconveniente que desaliente a los lectores, porque más vale poco y bueno que mucho y malo, y el *Mosaico* aunque compuesto de pedacitos formará las más veces un todo que no deba despreciarse.

ÍNDICE DE *EL CREPÚSCULO*

Notas sobre el índice de *El Crepúsculo*:

1. Se indican las materias y los autores según el orden en el cual aparecen en cada número.

2. El registro de títulos se ciñe al original, pero precisiones necesarias no mencionadas en las páginas respectivas se anotan entre corchetes. Tal es también el caso de los nombres o iniciales de los autores, muchas veces escritos en el “Índice de las materias contenidas en el Tomo primero”, que sigue este orden:

Filosofía; Boletín dramático; Historia literaria; Galería de hombres célebres; Novelitas; Poesías; Miscelánea (las precisiones mencionadas más arriba remiten, sobre todo, a trabajos de este último apartado de la revista).

3. Según el orden señalado en 2, anoto a continuación de los títulos el género correspondiente, no siempre indicado en la publicación.

4. Los colaboradores son mencionados a veces con sus nombres al final de los textos; pero muy frecuentemente con iniciales, desarrolladas en forma parcial en el “Índice”.

5. Gracias a los *Recuerdos literarios* de J. V. Lastarria es posible anotar con seguridad el elenco de los colaboradores, que fueron los siguientes:

Francisco Solano Astaburuaga (F. S. A.); Andrés Bello (A. B.); Carlos Bello, Juan Bello; Francisco Bilbao; Andrés Chacón (A. Ch.); Juan Nepomuceno Espejo (J. N. E.); Hermógenes Irisarri (H. de I.); José Victorino Lastarria (L.); Santiago Lindsay; Mercedes Marín de Solar (M.); Francisco de Paula Matta; Cristóbal Valdés (C.V.).

El seudónimo *Ortiga*, del autor del único artículo de costumbres incluido en *El Crepúsculo* (en el “Índice” de la revista, en el apartado *Miscelánea*), debe corresponder a J. V. Lastarria, quien posteriormente firmó con él su cuento *Don Guillermo. Historia contemporánea*, publicado en la revista *La Semana*, N^{os} 35 a 42 (Santiago: marzo-abril de 1860).

6. Al parecer, el único volumen completo de *El Crepúsculo* disponible en Chile es el ejemplar que perteneció a Don Antonio Doddis Miranda, ex Catedrático de Literatura Clásica y Medieval de la Universidad de Chile, quien lo donó a la Biblioteca Nacional.

ÍNDICE DE *EL CREPÚSCULO*
PERIÓDICO LITERARIO Y CIENTÍFICO

Nº 1, Santiago, 1º de junio de 1843, pp. 1-39.

Prospecto, pp. [1-3]. Sin firma.

FILOSOFÍA. *Teoría del entendimiento*, pp. 3-10. Firma: A. B.

Introducción, pp. 3-4.

Art. 1º. De las percepciones en jeneral, pp. 4-10.

Imitación de Lamartine. “La humanidad”.

Poema, pp. 10-16. Firma: J. Ch.

[Boletín dramático]. “Hernani”. Drama de Victor Hugo.

Crítica, pp. 16-25. Firma: F. de P. Matta.

LEYENDA CHILENA. *Elena y Eduardo* [primera parte].

Poema, pp. 26-28. Firma: J. Bello.

Jorge. Relato, pp. 28-38. Firma: S. Lindsay.

Apólogo oriental. Poema, pp.38-39. Firma: H. Irizarri [sic]. [En nota a pie de página: “La idea de este apólogo se ha tomado de A. Dumas”].

Nº2, 1º de julio de 1843, pp. 41-98 + una partitura [de la canción “La esperanza”, cuyas estrofas 2ª y 3ª aparecen en p. 98].

FILOSOFÍA. Artículo segundo. “De las percepciones intuitivas y de la conciencia”, pp. 41-56¹ [A. B.].

LEYENDA CHILENA. *Elena y Eduardo* (Continuación). II.

Poema, pp. 57-67. [J. Bello].

Los dos puñales. Relato, pp. 68-81. Firma: C. V.

La Flor del Carmelo. Poema, pp. 82-87. Firma: F. S. Astaburuaga.

¹ Error en la paginación: de 41 pasa a 52, y la numeración continúa desde 52 hasta el final del número 12.

HISTORIA LITERARIA. Artículo primero. *Orijenes del Romance o Epopeya caballeresca*, pp. 87-94. Firma: A. B.

Una mirada. Poema, pp. 94-96. Firma: A. Ch.

El comulgatorio. Poema, pp. 96-97. Firma: S. Lindsay.

APÉNDICE. *Fenómeno celeste*. [Noticia sobre una observación astronómica], pp. 97-98.

Versos correspondientes a la música [de la canción “La esperanza”], p. 98.

Nº3, 1º de agosto de 1843, pp. 99-146. [En la página blanca anterior, un retrato de Juan Ignacio Molina].

BOLETÍN DRAMÁTICO, pp. 99-115: Del drama, pp. 99-109; *Antoni*, drama de Dumas, pp.99-110; *Ricardo Darlington*, drama de Dumas, pp. 110-111; *Teresa*, drama de Dumas, pp. 111- 112; Varias piezas de Breton, pp. 113-114; *María Stuart*, pp.114- 115. Firma: F. de P. Matta.

FILOSOFÍA. Artículo tercero. *De las percepciones sensitivas externas*, pp. 115-123 [A.B.] [Es la primera parte de este artículo].

LEYENDA CHILENA. *Elena y Eduardo* (Continuación). III [y IV]. Poema, pp. 123-129. [J. Bello].

[*Galería de hombres célebres*]. “El Abate Molina”. Ensayo biográfico, pp. 129-139. Firma: F. S. Astaburuaga.

El pobre y el rico. Poema, pp. 140-143. Firma: Jacinto Chacón.

A..... Poema, pp. 144-145. Firma: A. Ch.

Lista de los suscriptores al Crepúsculo, pp. 145-146.

Nº 4, 1º de setiembre de 1843, pp. 147-191.

FILOSOFÍA. *Percepciones sensitivas externas* (Conclusión del artículo tercero), pp. 147-157. [A. B.].

LEYENDA CHILENA. *Elena y Eduardo*. (Continuación). V [a VII]. Poema, pp. 158-165. [J. Bello].

HISTORIA LITERARIA. *Orijen de la Epopeya Romancesca*. Artículo segundo. *Influencia de la Poesía Jermánica en el Romance*, pp. 165-176. Firma: A. B. [Anuncia una continuación, que no apareció].

Don Martín de Gómez. Relato, pp. 176-191. Firma: S. Lindsay.

Suscriptores al Crepúsculo, p. 191.

Nº 5, 18 de setiembre de 1843, pp. 193-222.

Una palabra sobre el día de la Patria, Editorial, pp. 193- 197. [J. V. Lastarria, en el “Índice de las materias contenidas en el Tomo Primero].

Galería de hombres célebres. “D. Manuel Rodríguez”. Ensayo biográfico, pp. 197-210.
Firma: C. V.

DIEZ Y OCHO DE SETIEMBRE DE 1810.

Al nacimiento de la Patria. Poema, pp. 211-215. Firma: J. Ch.

Brindis de la Patria. Poema., pp. 215-216. Firma: J. Ch.

El adiós. Poema, pp. 216-220. Firma: C. Bello.

Canción a la Bandera de Chile. Coro, pp. 221-222²

Nº 6. 1º de octubre de 1843, pp. 223-257.

FILOSOFÍA. Artículo cuarto. *Percepciones sensitivas internas*, pp. 223-237. [A. B.]

Sara en el baño. (Imitación de Victor Hugo). Poema, pp.237-240. Firma: H. I.

¡¡Lo que somos!! [Artículo de costumbres], pp. 240-245. Firma: *Ortiga*.

La oración por todos. (Imitación de Victor Hugo). Poema, pp. 245-251. Firma: A. B.

A una señora en la muerte de su esposo. Soneto, p. 253. [Sin firma, pero la autora es Mercedes Marín del Solar. En pp. 252-253, los editores celebran esta colaboración e invitan a otras poetas a imitar su ejemplo].

Traducción de Lamartine. “La providencia al hombre”. Poema, pp. 254-257. Firma: Jacinto Chacón.

Suscriptores al Crepúsculo, p. 257.

Nº7, 1º de noviembre de 1843, pp. 259-304.

FILOSOFÍA. Artículo quinto. *Resultados de la análisis precedente*, pp. 259-270. [A. B.]

El mendigo. (Novela histórica orijinal). [Primera parte] pp. 270-286. [J. V. Lastarria, en el “Índice de las materias contenidas en el Tomo Primero”].

Del destino de las ciudades. Constantinopla, Alejandría, Venecia y Corinto. Traducción de un artículo de de Saint-Marc Girardin, pp. 286-294. [Traductor: H. Irisarri, en el “Índice” del Tomo Primero].

El Occidente. Traducción de Lamartine. Poema, pp. 294-296. Firma: J. Ch.

A Lice. Poema, pp. 296-298. Firma: H. de I.

(Post data). *Oposición parlamentaria*. Artículo, pp, 299-303. Firma: L. [J. V. Lastarria].

Nº 8, 1º de diciembre de 1843, pp. 305-344.

FILOSOFÍA. Artículo sexto. *De la semejanza y la diferencia*. I, pp. 305-314. [A. B.]

² Nota de los Editores: “El Sr. Zapiola compuso la música con que se entonó el himno que insertamos; damos pues las gracias por su importante cooperación a este entusiasta ciudadano”.

La novia y la carta. Leyenda. Poema, pp. 314-331. [Sin firma, pero la autora es Mercedes Marín del Solar].

El mendigo. (Novela histórica orijinal). (Continuación), pp. 332-342. [J. V. Lastarria].

En un álbum. “A unos ojos”. Poema, pp. 342-344. Firma: J. N. E.

Nº 9, 1º de enero de 1844, pp. 345-378.

FILOSOFÍA. Artículo sexto. *De la semejanza y la diferencia*. II y III, pp. 345-353. [A. B.]

La mujer de un soldado. [Leyenda chilena. Primera parte]. Poema, pp. 353-365. Firma: S. Lindsay.

Instituto de Talca. [Artículo pedagógico], pp. 366-370. Firma: F. S. A.

Moisés salvado de las aguas. (Imitación de Victor Hugo). Poema, pp. 370-375. [A. B.]

A la memoria de don Miguel Barasarte. Poema, pp. 375-377. Firma: F. S. Astaburuaga.

La tumba y la rosa. Poema, p. 377 [“Imitación de Victor Hugo”, por J. Chacón, en el “Índice” del Tomo Primero].

Nº10, 1º de febrero de 1844, pp. 379-420.

FILOSOFÍA. Artículo séptimo. *De la relación de igualdad y de más y menos*, pp. 379-392. [A. B.]

La mujer de un soldado. (Continuación). [Leyenda chilena]. Poema, pp. 392-406. Firma: S. Lindsay.

Observaciones sobre la educación de las mujeres dirigidas a las Señoras directoras de colegio en Santiago. [Estudio pedagógico. Primera parte], pp. 407-419. Firma: J. N. E.

Nº 11, 1º de marzo de 1844, pp. 421-459.

FILOSOFÍA. Artículo octavo. *De la sucesión y la coexistencia*, pp. 421-435. [A. B.]

Espronceda. (Estudios literarios), pp. 436-452. Firma: F. de P. Matta.

El marinero. Poema. pp. 453-458. Firma: F. de P. Matta. [En p. 459 se avisa – entre otras cosas- que desde el primero de abril *El Crepúsculo* se publicará cada quince días; pero esto no ocurrió].

Nº 12, 1º de abril de 1844, pp. 461- 499.

FILOSOFÍA. Artículo noveno. *De la relación de causa y efecto*. [Primera parte] pp. 461-470. [A. B.]

Pensamientos. “Canto sáfico”. Poema, pp. 471-479. Firma: H. de I.

Observaciones sobre la educación de las mujeres, dedicadas a las señoras directoras de colegio en Santiago. [Estudio pedagógico. Conclusión], pp. 480-492. Firma: J. N. E.
Traducción del italiano (Di Pietro Metastasio). “La primavera”. Canzonetta. Poema, pp. 493-495. Firma: J. Ch.

ÍNDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO PRIMERO, 497-499.

TOMO 2

Nº1 – T. 2, 1º de mayo de 1844, pp. 1-42.

FILOSOFÍA. Artículo noveno. (Conclusión). *De la relación de causa y efecto*, pp. 2-20. [A. B.] [En pp. 1- 2 se advierte que en la primera parte de este artículo, publicado en el número anterior, se produjo una grave alteración del orden de varios renglones e indica las correcciones pertinentes].

Celestina. (Fragmentos). Poema, pp. 21-31. Firma: A. Ch.

Discurso. Sobre la abolición de la pena de muerte. Por Alfonso Lamartine, pp. 32-42. [No se indica el nombre del traductor de este discurso, pronunciado en París por A. Lamartine el 18 de abril de 1836].

Nº 2 – T. 2, 1º de junio de 1844, pp. 43- [93].

FILOSOFÍA. Artículo décimo. *De la relación de extraposición*, pp. 43-56. [A. B.]

Sociabilidad chilena. Ensayo, pp. 57-90. Firma: Francisco Bilbao.

Versos escritos en un álbum, pp. 91-[93]. Firma: S. Lindsay. [Hay error en la numeración final: pp. 92 y 93 aparecen como 84 y 85. El error se mantiene en el número siguiente, cuya paginación se inicia desde 87].

Nº 3 – T. 2, 1º de julio de 1844, pp. 87-108.

Advertencia. [Nota de los editores: “...nos adelantamos a publicar antes que la defensa del Sr. Bilbao, una ligera reseña de ella”]. pp. 87-90.

JURI. “Introducción a la defensa del artículo ‘Sociabilidad chilena’”, pp. 91-98.

Primer día del año. (En el álbum de...). Poema, pp.99-108. Firma: F. de P. Matta.

Nº 4 - T. 2, 1º de agosto de 1844, pp. 109-136.

Acusación fiscal, pp. 109-111. Firma: Gerónimo Araoz. Escribano público.

Advertencia. [Nota de los Editores], p. 112.

JURI. “Defensa del artículo ‘Sociabilidad chilena’”, pp. 113-131. [Francisco Bilbao]. [Exposición y discusión previas del acusado, pp. 113-116; “Mi defensa como inmoral”,

pp. 116- 123; “Mi defensa como sedicioso”, pp. 123-127; Intervención del fiscal, p. 127; Respuesta de Bilbao y sentencia, pp. 127-131].

Fragmento. Poema, pp. 131-136. Firma: F. de P. Matta.